

## Noticia sobre este libro



Éste es un libro involuntario, nació por imperio del azar. Ajeno a mi intención y no planificado, confieso que se fue haciendo solo. Como editor de la revista *Puro Cuento*, en los últimos seis años debí escribir varios artículos sobre el cuento literario y el oficio de escritor, reflexiones que luego publicábamos en nuestras páginas y que también, por diferentes motivos, aparecieron en diversos medios de la Argentina y del extranjero.

Aunque soy consciente de las limitaciones que este conjunto puede tener para constituirse en una completa preceptiva cuentística, de todos modos considero que estos artículos pueden ayudar a redondear una. Sin embargo, debe quedar claro que en este libro no hay recetas para escribir cuentos, ni se deben esperar nuevos decálogos, ni esto pretende ser un manual del perfecto cuentista. Aquí no hay otra cosa que las observaciones, apuntes y experiencias de un narrador con cierto oficio en la coordinación de talleres literarios.

Durante estos seis primeros años —que arrancan en la primavera de 1986, cuando apareció el primer número de *Puro Cuento*— también me dediqué a entrevistar a muchos cuentistas, aquí y allá. Nos encontramos —como es frecuente entre escritores— en seminarios, congresos, ferias, cenas, casas, bares, aviones, aeropuertos,

y todos tuvieron siempre la generosa cortesía de decirme que la revista era un hecho cultural valioso. Posiblemente su forma de alentarme y apoyarme para que mi ánimo no decayera fue acceder a estas conversaciones. Todas ellas se celebraron en diferentes momentos, y en este libro se respetan las circunstancias en que fueron publicadas: en cada caso se especifica la fecha aproximada en que se celebró la charla, y por ello los datos bio-bibliográficos de cada entrevistado corresponden al momento del encuentro (así, por ejemplo, Skármeta tiene hoy más de cincuenta años; Filloy no tiene noventa y tres sino que está pisando los cien, etc.).

A medida que iba apareciendo la revista, bimestre a bimestre, lectores y amigos advertían que se iba estructurando una pedagogía cuentística, variada y plural, pues todas las conversaciones giraban en torno del género, y todas contenían un verdadero caleidoscopio de experiencias, enseñanzas, gustos y recomendaciones.

La idea de organizar este libro empezó a evidenciarse en el invierno de 1990: durante la convalecencia de una enfermedad, aproveché para releer todas las entrevistas que había realizado hasta entonces y advertí que, en efecto, en estos grandes escritores reporteados había tal diversidad de opiniones, sugerencias, posiciones, estéticas y puntos de vista que bien valía la pena pensar este volumen. Como en aquel momento estaba terminando mi novela *Santo Oficio de la Memoria*, postergué el proyecto pero continué haciendo entrevistas y escribiendo uno que otro artículo, que ocasionalmente aparecieron en *Puro Cuento*. Sólo desde comienzos de este año pude trabajar consistentemente este libro que el lector tiene en sus manos.

También quiero subrayar que esta obra es producto de la actividad periodística que más me agrada. Entre-


vistar a alguien siempre es placentero porque significa conversar, indagar, aprender, intercambiar, compartir y/o debatir ideas. Es un pequeño, íntimo y saludable ejercicio de inteligencia. Que a su vez promueve otro pequeño, íntimo y saludable ejercicio: el de la lectura, que es en este caso un acto de curiosidad, de intromisión anunciada; de *voyeurismo* no clandestino. Por eso el lector de una entrevista contempla un encuentro secreto, pero secreto sólo en apariencia porque el encuentro ha sido celebrado para él. Es un acto de simulación, también, porque entrevistador y entrevistado simulan que están solos, aunque saben que lo que digan será leído por otras gentes, diversas, desconocidas. No deja de ser una exhibición, entonces, pero una exhibición pudorosa, gobernada por la búsqueda, es decir, por la cautela. Suele resultar, por lo tanto, una exhibición de brillos. Y es eso —el brillo— lo que procura el entrevistador con sus provocaciones (toda pregunta es una provocación, una exhortación a las ideas). De ahí que la devolución del entrevistado es casi siempre el pensamiento lúcido, la frase contundente, la palabra inesperada, la idea original y refrescante.

De este modo, un libro de entrevistas resulta ser un libro de conocimientos múltiples, una varia invención, una suma de discursos. Por ello, sostengo que todo el conocimiento vertido en las declaraciones de estos autores constituye una verdadera cátedra plural sobre el cuento literario. Aunque todas las entrevistas se hicieron con un mismo propósito y giraron en torno de una misma idea —hablar del cuento, delinearlo, acotarlo dentro de precisiones que no necesariamente lo limitan pero sí lo clarifican—, la diversidad de puntos de vista es, estoy seguro, uno de los aspectos más ricos de esta obra.

En mi opinión, el cuento es el género literario más moderno y el que mayor vitalidad tiene. Por un lado por-

Δ  
ES  
}

que —se sabe— el hombre y la mujer jamás dejarán de contar lo que les pasa. Por el otro, porque por muy ajetreada que sea la vida humana, en estos tiempos y en los venideros, siempre la gente tendrá cinco o diez minutos para saborear un cuento bien contado. **El cuento es un género que tiene asegurado el porvenir —suelo bromear— al menos mientras la gente tenga mesas de luz, vaya al baño o viaje en autobuses.**

 Este libro se dirige a todos aquellos que lo aman, ya como lectores, ya como escritores. Todo aquel que guste de leer cuentos, todo aquel que aspire a escribir uno, hallará una incalculable ayuda en los consejos que recorren estas páginas. Encontrará aquí amenas digresiones sobre el género, conocerá su historia, sus limitaciones, sus horizontes, y especialmente se introducirá en la intimidad de estos autores (lo que suele llamarse «la cocina literaria»), pues todos hablan de su relación afectiva con el cuento y de sus propios comienzos, dificultades, preferencias y hallazgos. También, y así lo espero, esta obra será de frecuente consulta para docentes e investigadores que se ocupan de la literatura contemporánea.

*Así se escribe un Cuento* debe casi todo, naturalmente, a cada uno de mis entrevistados, todos los cuales fueron en extremo generosos por el tiempo que me dedicaron y por las ideas que expusieron. Pero no sólo se trata de expresar mi agradecimiento a ellos. También deben ser exculpados de todo error, debilidad o defecto que pueda haber en las páginas que siguen, los cuales en todos los casos se atribuirán exclusivamente a mí.

Finalmente, quiero dedicar este libro a Norma Báez, Marta Nos, Orfilia Polemann e Ignacio Xurxo, cuatro personas cuya invaluable amistad y apoyo fue lo que verdaderamente permitió que yo pudiera acabar esta obra. Aspiro también a que en ellos se simbolice mi agrade-

cimiento a todos los escritores, lectores y avisadores que me acompañaron en esa deliciosa aventura que son las revistas *Puro Cuento* y *Puro Chico*, así como a todos los que de una manera o de otra han permitido la sobrevivencia y acrecentado el prestigio de esas publicaciones.

MEMPO GIARDINELLI

*Coghlan, Buenos Aires,*

*junio de 1992*